

1981, 110 págs. Con estas tres obras se inicia una nueva colección, "Espiritualidad", que parece se va a consagrar a los "clásicos". *La Imitación de Cristo* tiene la originalidad —digna de alabar— de repartir el texto en los diversos días del año: así se facilita mucho el dedicar un rato del día a la lectura de la obra. *El Tratado de la Verdadera Devoción a María* tiene oportunas introducciones a toda la obra y a cada parte, en las que su autor —G. Vietti— trata de ayudarnos a nosotros, lectores del siglo XX, a actualizar este "clásico" de los siglos XVII-XVIII. Respecto de esta obra fundamental de Grignon de Montfort, *El Secreto de María* es su complemento necesario (en la introducción, G. Vietti nos explica por qué es un "secreto", pp. 11 y ss.).

J. Marturet, *Ejercicios Espirituales dirigidos por San Juan de Avila*, EGDA, Madrid, 1980, 334 págs. El autor ha preparado esta edición, enriqueciendo el libro de los Ejercicios de S. Ignacio con las obras de S. Juan de Avila: el primero se ha reducido a unos ejercicios de "ocho días"; y las obras de S. Juan de Avila se citan por la edición de "Obras completas" de la BAC. La obra es del estilo de la "Concordancia entre la Imitación de Cristo y los Ejercicios Espirituales", de Mercier; o de los "Ejercicios Espirituales dados con textos de S. Teresa de Jesús", de Gabriel de Jesús. Va precedida de una introducción (pp. 5-15) en la que se nos da a conocer —además de la razón de este libro— la relación del Maestro Avila con la Compañía de Jesús, sus datos biográficos, sus obras y algunos juicios laudatorios; y esta relación —que llega a ser una comunidad espiritual— es la que justifica, más que las obras anteriormente mencionadas, la publicación de estos Ejercicios Espirituales "dirigidos" por San Juan de Avila. El texto está aligerado de citas; pero al final (pp. 312-330), se las dan todas con una exactitud ejemplar. Aquí y allí afloran testimonios personales de S. Juan de Avila: muerte, conversiones, cualidades, etc. El libro termina con una serie de pláticas. El Índice general, muy detallado, permite una rápida consulta del libro: véase, por ejemplo, el jugoso tratadito sobre las reglas de discernir (pp. 135-141).

Cl. Tresmontant, *La mística y el porvenir del hombre*, Herder, Barcelona, 1980, 201 págs. Se puede afirmar que el intento último del autor es fundamentar la racionalidad de la mística. Luego de un largo camino, que comienza con la descripción de interpretaciones erróneas de la mística (pp. 7-21), y continúa con un recurso a los escritos de tres grandes místicos (san Pablo, santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz), no solamente se llega a la conclusión de que la mística, si bien no es algo racionable, es razonable, sino que también se la considera como experiencia que jalona el camino hacia el destino de la humanidad: la participación de la vida única increada. La experiencia mística configura en sí un modo de conocer y, a la vez, un encuentro. El autor es claro en su exposición, a veces hasta lo parece demasiado para el tema que está tratando. Su último capítulo, *mística y profetismo*, resulta sumamente original.

C. Muppathyil, *Meditation as a path to God-realization*, Universitá Gregoriana, Roma, 1979, 159 págs. Un título sugerente: *La meditación como camino para la constatación de Dios*. encabeza este tratado acerca de la enseñanza espiritual del Swami Prabhavananda y su contribución a la espiritualidad cristiana. El autor, en diferentes capítulos, aborda la temática: el significado de la meditación, los caminos y formas de la medi-

tación, las técnicas de la meditación, el efecto de la meditación, etc... Además de una obra introductoria a la concepción de Swami Prabhavananda sobre la vida mística y su proyección en la vida y meditación cristiana, se trata de una obra sumamente sugerente para los maestros de oración. Por otra parte, libros como el presente, amplían el horizonte de comprensión de los pueblos creando un hábito de inculturación, cuyo transfer se considera indispensable en la acción pastoral.

FILOSOFIA; HISTORIA DE LA FILOSOFIA; CIENCIAS

H. R. Schlette, *Der moderne Agnostizismus*, Patmos, Düsseldorf, 1979, 231 págs. La obra, *El Agnosticismo moderno*, trata uno de los temas fundamentales en lo filosófico, en lo teológico, en lo religioso, y, agreguemos, en lo humano. Ciertamente el término agnosticismo suena menos fuerte y comprometedor que el de ateísmo. Sin embargo, no es así. El agnosticismo penetra tan fuerte y profundamente la naturaleza del hombre que llega hasta su centro vital: su capacidad cognoscitiva y su actitud ante la realidad. De aquí la necesidad de mostrarlo claramente y de hacer patente su influencia en nuestra época. Esto es lo que principalmente se ha propuesto Schlette. Su libro no es una Enciclopedia del agnosticismo, sino un conjunto de trabajos realizados por estudiosos sobre algunos de los personajes más representativos, que nos permiten tener una visión panorámica del movimiento. Así tenemos: Impronta del Agnosticismo en Hume, Kant y la Inglaterra victoriana (K. Dieter Ulke); El problema del Agnosticismo en Hegel (R. Leuze); Agnosticismo en el pensamiento marxista (W. Post); Agnosticismo, un contribuyente de la teoría crítica de Horkheimers y de Adorno (L. Sziborsky); Sobre el agnosticismo de Karl Löwith (B. Heiderich); El ideal de unidad y la experiencia del mundo. La aporética en el pensamiento de Albert Camus (M. Lauble); El agnosticismo en Merleau-Ponty (W. Müller); El agnosticismo heroico de André Malraux (R. Neudeck); El agnosticismo en la Filosofía Analítica (F. Ricken); Del ateísmo al agnosticismo (H. R. Schlette). Por el tema y por la seriedad de los estudios recomendamos esta obra.

A. J. Cappelletti, *Ciencia jónica y pitagórica*, Equinoccio, Caracas, 1980, 151 págs. La obra expone la íntima relación entre el nacimiento de la Astronomía, la Biología, las Matemáticas, la Música, la Medicina, las Ciencias socio políticas con las concepciones filosóficas de los primitivos pensadores jónicos, semipitagóricos y pitagóricos, de los cuales se han elegido los de mayor relevancia, en cierto sentido, tratándose de este tema: Anaximandro, Hipaso de Metaponto, Alcmeón de Crotona, Hipodamo de Mileto, Faleas de Calcedonia, Diógenes de Mileto. El estudio se ha realizado sobre los textos originales, biodoxografía antigua y consta de un buen número de notas.

L. Wittmann, *Ascensus, Der Aufstieg zur Transzendenz in der Metaphysik Augustins*, J. Berchmans, München, 1980, 760 págs. Esta obra, *Ascensus. La ascensión a la transcendencia en la metafísica de Agustín*, nos pone ante uno de los asuntos fundamentalísimos en el pensamiento agustiniano, y, porqué no decirlo, en la misma concepción cristiana. Lógicamente

un tema semejante no podía ser tratado en detalle. Por eso Wittmann pone de relieve la estructura básica de ese pensar y expone las cuestiones esenciales que han ocupado al genio de Hipona, tanto en lo filosófico, como en lo teológico. El libro serio, extenso, con numerosas notas y referencias a los textos originales, merece ser recomendado a todos los que se interesan por un conocimiento cada vez más profundo de S. Agustín, y por una profundización creciente en un tema tan enormemente rico, como el de la trascendencia.

D. Garber, *El espacio como relación en Leibniz*, Equinoccio, Caracas, 1980, 293 págs. Garber nos presenta un buen estudio, que no sólo se reduce al título de la obra, sino que se extiende a otros temas fundamentales en el pensar leibniziano. Hasta se podría hablar de una visión de conjunto. El libro posee un buen conjunto de notas y una selecta bibliografía.

C. Tejedor Campomanes, *Una Antropología del Conocimiento. Estudio sobre Spinoza*, UPCM, Madrid, 1981, 287 págs. Para expresar claramente el propósito del autor nos bastará hacer un pequeño cambio en el enunciado del título: el "del" debe ser reemplazado por "a partir de". Pues el objeto fundamental es presentar la antropología spinoziana a partir de su Gnoseología, considerada como un filosofar proyectado a la totalidad del ser humano. Lo cual no quita el haberse tenido bien en cuenta algo esencial para Espinoza, como ser, su insistencia en la comprensión de la Naturaleza para la recta comprensión del hombre. De aquí las tres partes de la obra: la primera trata la relación entre la concepción del mundo y la antropología; la segunda considera lo negativo en el hombre, la imaginación y la pasión como razones de la esclavitud; la tercera expone al hombre en su realización más propia y superior, la del pensamiento, hecho raíz del otro factor básico, la acción, con los cuales se origina la libertad. El trabajo de Tejedor nos ha parecido una buena aportación hecha con seriedad y amplitud para una mayor comprensión del gran pensador judío. Hay además un número suficiente de notas y una excelente bibliografía.

Varios, *Voltaire-Rousseau et la tolérance*, Maison Descartes, Amsterdam, 1980, 179 págs. Este libro, *Voltaire-Rousseau y la tolerancia*, presenta las actas del coloquio franco-holandés tenido en la Maison Descartes de Amsterdam, en noviembre de 1978. Es una buena exposición no sólo de las opiniones sustentadas por estos famosos y antagónicos pensadores del siglo XVIII, sino también de otras cuestiones relacionadas con el tema principal: la tolerancia en sí misma, la confesionalidad, la personalidad de los protagonistas antagonistas, etc... Por el tema, siempre actual, y por el tratamiento del mismo, nuestra opinión sobre la obra es francamente positiva.

T. Urdanoz, *Historia de la Filosofía*, VI, BAC, Madrid, 1978, 778 págs. Este volumen está dedicado al siglo XX, de Bergson al final del existencialismo: I. Bergson. Intuicionismo vitalista y devenir universal; II. Neocriticismo alemán del siglo XX; III. El historicismo; IV. Desarrollos del vitalismo e historicismo; V. Nuevas formas del idealismo moderno; VI. El pragmatismo; VII. La filosofía de la acción de Blondel; VIII. El modernismo; IX. El sociologismo francés; X. La fenomenología; XI. Max Scheler y la fenomenología axiológico-emocional; XII. Nicolai Hartmann y el retorno a la metafísica; XIII. Heidegger y el existencialismo; XIV. Karl Jaspers y la

filosofía de la existencia; XV. Sartre y el existencialismo ateo; XVI. Gabriel Marcel y el existencialismo cristiano. La obra se destaca por la profusa documentación, por el constante recurso a los textos originales y por la completa, metódica y objetiva, a la vez que crítica, exposición de los sistemas, sin descuidar la recensión habitual de autores secundarios.

Varios, *Kennen Wissenschaften den Menschen?*, Knecht, Frankfurt am Main, 1980, 188 págs. El mismo título de la obra, *¿Conocen las Ciencias al hombre?*, nos indica la actualidad y el propósito fundamental del libro. Conviene aclarar que el término ciencia en este caso no se refiere solamente a las empíricas, sino que implica básicamente las ramas del saber humano, a partir de las cuales emerge, o debería emerger, la naturaleza del hombre en su ser más propio. Por eso los diversos artículos exponen lo que cada uno de sus autores ha encontrado en sus respectivas especialidades, que, según hicimos notar, poseen estrecha relación con el problema planteado; la respuesta dada por la Filosofía es expuesta por J. Splett; la de la Religión por A. Görres; la de las Ciencias Sociales por A. Hahn; la de la Medicina por H. Schipperges; la del arte (en la obra de E. Wachters) por H. Schade; la del Antiguo Testamento por H.-W. Jüngling; la del Nuevo Testamento por O. Knoch. Como vemos, la elección ha sido afortunada. Lo es también la mentalidad directora que impregna la obra: intuir la unidad del hombre y verlo en la luz trascendente de su ser personal.

A. E. Wilder Smith, *Die Naturwissenschaften kennen keine Evolution*, Schwabe & Co. AG, Basel/Stuttgart, 1980, 154 págs. El mismo título de este libro, *Las Ciencias Naturales no conocen la Evolución*, nos indica la tónica y el fin de la obra. El autor somete las afirmaciones fundamentales de la Teoría Evolucionista a los resultados y exigencias de aquello, que en este caso es de vital importancia, como ser la Física, la Química, la Paleontología, la Teoría de la Información aplicada a la Biología. La consecuencia de estos análisis es francamente negativa tratándose del Neodarwinismo. Ninguno de sus siete postulados básicos encuentra una confirmación empírica y está libre de serias objeciones, tanto en el plano experimental, como en el teórico. Por tanto se impone una revisión verdaderamente crítica (no selectiva o parcial) del Evolucionismo a partir de los nuevos aportes con que se enriquece continuamente el conocer científico de la humanidad. El trabajo de Wilde Smith nos ha parecido sugerente, sobre todo teniendo presente que su batería se dirige especialmente al Neodarwinismo, el cual nunca terminó de satisfacerlos, aunque no neguemos el hecho de la evolución.

VARIA

H. E. Biagini, *Cómo fue la generación del 80*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1980, 192 págs. Es un trabajo hecho sobre la base de una documentación epocal de primera mano, y en buena medida de poca divulgación. Se divide en tres partes: Primero la temática decimonónica sobre el progreso para luego explicitar algunas formulaciones generales que, en torno al mismo concepto se enunciaron en nuestro país. Segundo, se intenta replantear la imagen habitual acerca de los hombres que prepararon, constituyeron y desplegaron la mentalidad del 80 como imbuidos de prejuicios europeístas y antiaborígenes que agudizaron la antinomia entre civilización